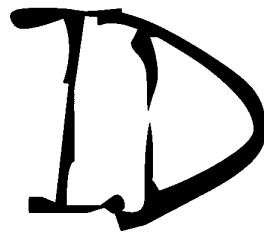


Manual de Discipulado



APÉNDICE

-A-

Ampliando Nuestros Contenidos

APÉNDICE A

EL EVANGELIO EN ROMANOS



El libro de Romanos nos provee un excelente panorama del evangelio. Un pasaje clave que aclara el contenido del evangelio es:

“Pero sabemos que todo lo que la Ley dice, lo dice a los que están bajo la Ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas: la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él, porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con miras a manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.¹”

Podemos observar que en el típico estilo de escritura de Pablo, hay largas oraciones con mucho contenido. En este párrafo podemos identificar los siguientes componentes del mensaje:

- Nadie puede declararse justo por cumplir la ley.
- Hay una justicia aparte de la ley.
- Esta justicia se recibe por la fe en Jesucristo.
- Esta justicia está disponible para todos por igual, porque todos han pecado.
- Todos los que ponen su fe en Cristo son justificados gratuitamente por la gracia de Dios.
- Esta justificación es por medio de la redención de Jesús.
- Dios presentó a Jesús como un sacrificio por la fe en su sangre.²

Nadie puede declararse justo por cumplir la ley. La ley sirvió para mostrarnos el problema y no la solución. Encuentro cierta similitud entre la Ley y los rayos-X. Sacar una radiografía nunca va a sanar la herida, pero ayuda a los médicos a detectar el problema y a arreglar el hueso. De igual manera, la Ley sólo nos muestra dónde fallamos. Es imposible pretender cumplir la Ley y así alcanzar la salvación. Si no fuera por la cruz de Cristo, todos nos quedaríamos callados en el juicio final. Ninguno podría justificarse diciendo que no merecía la muerte.

Hay una justicia aparte de la ley. Dios hizo algo que el hombre no merecía ni podía alcanzar por sus propios méritos. En su amor logró justificar al hombre pecador cumpliendo la Ley en su lugar. Cargó en su Hijo nuestro pecado “una vez y para siempre”.³ Si la justificación dependiera del cumplimiento de la Ley por parte del hombre, éste tendría que sacrificar un animal cada vez que pecara. Pero la justicia de Dios se satisfizo porque con el sacrificio del Señor Jesucristo el pago del pecado fue hecho. Esta situación sería semejante a la de un juez que después de condenar al preso, recibe el castigo que el culpable merece.

Esta justicia se recibe por la fe en Jesucristo. Esto no es nada que podamos merecer, sólo se trata de recibir. El recibir tampoco es una obra que merece la salvación. Es una respuesta al evangelio. Es querer lo que Dios está dando. Es un entregarse a la misericordia de Dios. Es aceptar lo que Dios está ofreciendo.

Esta justicia está disponible para todos por igual, porque todos han pecado. Cuando Dios nos mira no ve a algunos como grandes pecadores y a otros como pecadores menores. No se trata de que entre los pecadores haya quienes casi merezcan la salvación y otros que ni siquiera podrían llegar a acercarse a ella. Un cadáver no necesita maquillaje, sino una resurrección.⁴ No hay media muerte ni tres cuartos de muerte. Hay muerte o hay vida. Y el alma que peca, muere.⁵ Por ende, la salvación también está igualmente disponible para todos. No hay diferencia. La persona que “peca poco” necesita de la obra de Cristo en la cruz tanto como la persona que “peca mucho”.

Todos los que ponen su fe en Cristo son justificados gratuitamente por la gracia de Dios. La gracia es gratuita para nosotros pero le costó cara a Dios. Esto tampoco nos autoriza a hacer lo que se nos dé la gana.⁶ Pero la gracia de Dios es eficaz para limpiarnos de toda maldad.⁷ Dios nos justifica con una declaración legal de perdón.

Esta justificación es por medio de la redención de Jesús. Redención significa “comprar afuera”, es como comprar un esclavo para darle su libertad.⁸ El nos compró de la esclavitud del pecado y ahora somos nuevas criaturas en El.⁹

Dios presentó a Jesús como un sacrificio por la fe en su sangre. Solamente Dios puede “pasar por alto” los pecados porque Su Hijo pagó con su propia sangre el castigo. La justicia de Dios se satisfizo en la muerte de Jesús en nuestro lugar. La sangre representa su vida derramada por nosotros.

Si bien esto es muy breve puede servirle para realizar un diagnóstico de lo que aún no comprende y que merece más estudio. Recomiendo que repase cada punto con una lectura cuidadosa de los libros de Romanos y Hebreos, para asegurarse de que realmente entiende el mensaje del evangelio. Una vez que pueda decir: “Esto es el evangelio” estará preparado para empezar a averiguar cómo mejorar su comunicación del mismo, para que la gente lo entienda mejor.

Un ejercicio interesante es pedir a cada integrante del grupo que escriba en un solo párrafo un resumen de “qué es el evangelio” y luego compartir lo que cada uno elaboró. Incluyo mi resumen que quizás pueda interesarle o incluso ser mejorado con sus aportes o sugerencias.

Toda persona está perdida, sin ninguna esperanza, condenada a vivir eternamente separada de Dios, simplemente por su imposibilidad de vivir una vida sin pecado. Dios colocó la condenación que merece sobre su Hijo Jesucristo. La única posibilidad de alcanzar la salvación es entregarse por fe al Señor Jesucristo para recibirla por su intermedio.

REFERENCIA

1 Romanos 3:19-26.- 2 Bridges, Jerry; THE DISCIPLINE OF GRACE, Navpress 1994 pp. 47-56. Usado con permiso.- 3 Hebreos 9:23-28.- 4 Dicho por Henry Clay, de los Navegantes de Argentina en Buenos Aires.- 5 Ezequiel 18:4.- 6 Romanos 6:15-19.- 7 1 Juan 1:9.- 8 Vine, W. E.; An Expository Dictionary of New Testament Words. Revell 1966 p.263.- 9 2 Corintios 5:17.